

**LA OBRA AMERICANA DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT
COMO TEXTO LITERARIO (1769-1859)
(ILUSTRACION Y ROMANTICISMO)**

Cesia Ziona Hirshbein (*)

Introducción. La Ilustración y el romanticismo.

A la hora de anotar sus conversaciones el incansable secretario Eckermann, sorprendemos a Goethe peculiarmente jubiloso. Su amigo Humboldt lo acompañó en la mañana del 11 de diciembre de 1826 con relatos de aventuras distantes, nuevas colecciones de minerales, modalidades fascinantes de la sensualidad latinoamericana y descripciones deslumbrantes del Valle de Caracas. “Ha estado conmigo algunas horas esta mañana”, dicta Goethe. “¡Qué hombre! A pesar de que le conozco hace mucho tiempo, me asombra cada día de nuevo. Puede decirse que no hay quien le iguale en conocimientos y en saber vivido. No he visto a nadie que abarque como él. Cualquier punto que se toque lo domina; y sobre cualquier asunto nos alimenta con tesoros espirituales. Parece una fuente con muchos caños; corre incesantemente y no necesitamos más que poner debajo una vasija. Se quedará aquí unos días, y siento que los voy a aprovechar como si fuesen años”.¹

¡Qué época! Goethe, Schiller, Napoleón, Bolívar, Andrés Bello y Humboldt, La Ilustración, el Enciclopedismo y ya asomándose entre bastidores, el Romanticismo. Primeramente la Ilustración, donde hay como una relación de maravillas entre los nuevos inventos técnicos y el ojo del observador, y de donde Humboldt bebió desde muy joven sus fuentes científicas y culturales. Refiriéndose a esos momentos estelares de la razón, escribe Lezama Lima en su poético ensayo titulado **Recuerdo de Humboldt** que: “En realidad, el tipo de sabio a lo Humboldt, a quien el hecho le arranca un júbilo de descubrimiento, de alegría primordial, parece como si viajase con órdenes del centro de

(*) Coordinadora General del Proyecto “Humboldt 200 y la U.C.V.” Presidenta de la Fundación “Rufino Blanco Fombona”. Investigador Docente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Central de Venezuela.

1 John Eckerman, **Conversaciones con Goethe**. p.150.

irradiación de Weimar”,² y es que cada viaje de Humboldt parece resumirse en un compendio de la Ilustración.

El ambiente intelectual en el que se desarrolló Alejandro de Humboldt es el del renacimiento de las letras alemanas de finales del siglo XVIII, que con su sentimiento renovador estaba enriqueciendo la cultura, las letras, las ciencias, las producciones filosóficas e históricas, “todo se despierta, todo se agita bajo el repentino empuje tumultuoso y fecundo de un espíritu nacional súbitamente adulto, que cuestiona de nuevo, crea o recrea la filosofía, la historia y las ideas y el gusto literarios”.³ Minguet, en esta importante obra, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América Española* nos señala también que entre sus preceptores que eran sobre todo de la *Aufklärung*, se cuenta muy especialmente a Kunth, quien instruyó y guió a los hermanos Humboldt⁴ en su formación. Igualmente se citan a Löffler y Engel; éste último por cierto, comunicaba a través de su periódico sus ideas sobre la “filosofía de las luces” y estaba muy interesado en los clásicos antiguos griegos y latinos. Esta actitud clásica del preceptor ilustrado va a ejercer una influencia directa sobre Alejandro de Humboldt, y que va a aplicar tanto en sus disquisiciones históricas como en las literarias y en las mismas ciencias naturales, ciencias a las que dedicó, como sabemos, la mayor parte de su vida.

Mientras recibe instrucción privada, comienza a la vez a frecuentar algunos salones de la sociedad berlinesa, “los tres únicos salones de Berlín en los que, en el curso de los últimos años del siglo XVIII, se podía reencontrar a la burguesía preocupada por la cultura”.⁵ Son los salones de Nicolai, Mendelssohn y de Herz. “Sus orígenes israelitas y sefardíes les permiten (a los dos hermanos Humboldt) una amplitud de miras sobre el mundo exterior, que sin duda la aristocracia prusiana no podía y ni aún presentir”.⁶

De igual modo, sus intensos viajes a otras ciudades alemanas y a otros países (Francia, Inglaterra, Suiza, Italia y España) le sirvieron para adquirir un cúmulo de conocimientos vitales que marcarán su forma de reaccionar y aprehender más tarde su aventura sudamericana. Estos viajes incentivaron a la vez su curiosidad por comparar unas culturas con otras, y es precisamente este método comparativo el que va a poner en práctica durante el viaje a América,

2 José Lezama Lima, *Tratados en La Habana. Ensayos Estéticos*. p. 161.

3 Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt. Historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*. p. 40.

4 Guillermo von Humboldt, hermano de Alejandro es considerado como uno de los precursores de la filología y de la lingüística moderna.

5 Charles Minguet, op. citada, p. 40.

6 *Idem*, p. 41.

que va a llenar de interesantes observaciones gran parte de la famosa **Relación del viaje a las zonas equinociales**, como por ejemplo, cuando viene a Caracas y contempla su espectacular valle; ante la proximidad de los altos montes de Avila dice que “en presencia de este cielo brumoso, creía yo estar, no en uno de los valles templados de la zona tórrida, sino en el corazón de Alemania, en las montañas del Harz cubiertas de pinos y de alerces”.⁷ Humboldt pertenece pues, a la Alemania indulgente y enciclopédica que hace honor al arte y que a la vez intenta disolver la oscuridad por medio de la razón. “El pensamiento germánico sube constantemente del pormenor a la idea universal, de la observación pequeña al concepto grandioso, a la empresa alentada y quimérica”,⁸ afirma nuestro poeta oriental, José Antonio Ramos Sucre.

Igualmente, no debemos pasar por alto su afinidad con lo francés. La obra de Humboldt estuvo, efectivamente, ligada de forma muy especial a Francia, no sólo por haber redactado la **Relación** de su viaje en el idioma de las cortes de entonces, sino que además, porque cuando vivió en casa de su hermano Guillermo de Humboldt en París, tuvo la oportunidad de conocer a Bouganville, Volny, Gay-Lussac, y por sobre todo, al no suficientemente honrado Aimé Bonpland. Igual parentesco francés tiene el cosmopolitismo de Humboldt, sin mencionar la influencia ejercida en él por los más connotados pensadores franceses durante la época de su formación en Alemania. Con respecto a esa educación primera que recibió, estaba contemplado el idioma francés, con lo que quedaba capacitado para introducirse desde temprano en su gran literatura. En cuanto a la Enciclopedia y los enciclopedistas, compartió con ellos la idea empírica de la observación y la comparación para tratar de establecer leyes generales, lo cual afianzó a la vez su visión universalista que le permitió que sus observaciones y anotaciones tuvieran el peso de lo trascendental. Estaba intelectualmente muy cerca de Rousseau y sobre todo de Bernardo de Saint-Pierre, porque según propia confesión de Humboldt, él (Saint-Pierre) conocía la naturaleza no como un científico, sino porque la sentía en sus armoniosas conexiones: naturaleza, mundo, arte, cultura, sociedad.

Por lo que se refiere concretamente a la Ilustración, recordemos que ha sido llamada igualmente la “Era de la Razón” o el “Siglo de las Luces” y se enmarca en la época de los grandes descubrimientos matemáticos, físicos y astronómicos que conducirían a la demostración de la existencia de ciertas leyes naturales que dominan el universo con la precisión de un reloj, hecho que también va a repercutir profundamente en la forma de ver el mundo de los

7 Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. t. II, p. 317.

8 José Ramos Sucre, *Obra poética*. p. 108.

pensadores del siglo XVIII. Desde el punto de vista histórico, los inicios de la Ilustración se ubican hacia fines del siglo XVII, y se extienden casi todo el siglo XVIII en gran parte de Europa, particularmente en Francia y en Suiza, con derivaciones especiales en Alemania e Inglaterra. Sus predecesores en ciencia y filosofía incluyen a Bacon, Descartes y Locke entre los más connotados. El conocimiento humano desarrolló sistemas para demostrar por procedimientos abstractos, los supuestos de la idea de concebir el mundo desde la óptica del hombre mismo como ente racional en contraposición con las antiguas supersticiones, los dogmas y los viejos prejuicios. A la vez, el pensamiento de la Ilustración promovió la búsqueda de la racionalidad científica, la tolerancia humanitaria y el ideal de los derechos humanos. Su auge coincide con los escritos de Rousseau, los Enciclopedistas franceses y los ideales políticos de la revolución norteamericana y la francesa.

Aunados a estos aspectos histórico-formativos que acabamos de señalar, Humboldt estaba personalmente involucrado con el torrente de innovaciones y mejoras técnicas que sacudían a Europa. Efectivamente, tal como vimos, en esa época se estaban produciendo profundos cambios tanto en el área de la ciencia como del conocimiento, lo cual también iba a afectar el campo de la filosofía. En este sentido, Humboldt simpatizaba evidentemente con la idea kantiana sobre la sensibilidad estética como complemento esencial de la racionalidad. Según Humboldt la investigación científica no podía ser indiferente a las extraordinarias bellezas que ofrecía la naturaleza tanto para el observador naturalista, como para el simple espectador y muy especialmente para el poeta.

Junto a todo este nuevo torrente de ideas científicas renovadoras y de acontecimientos intelectuales y estéticos, irrumpe literariamente el movimiento romántico como reacción precisamente en contra del pensamiento racional y reglado de la Ilustración. Rechazo de la noción de medida y aceptación de la exaltación. Y con esa dinámica de la sucesión temporal de negar los preceptos anteriores como una respuesta desesperada de cualquier nueva generación intelectual, vemos así como el romanticismo ilustra los públicos consuelos de un reflujó: sentimiento contra razón.

El énfasis primordial del romanticismo se proyecta hacia la libertad de expresión: la espontaneidad y la originalidad se convierten en los nuevos parámetros de la literatura. Los románticos rechazaron la ordenada racionalidad de la Ilustración y apuntaron sus flechas hacia las emociones y hacia el reinado de la imaginación. El refrendado balance de un sistema racional tan valorizado durante la cultura del siglo XVIII, que tenía la intencionalidad de universalizarse, no lo consiguió enteramente por reducirse a muy estrictos círculos de intelectuales y fue cediendo en favor de la intensidad emocional, fre-

cuentemente llevada al extremo del rapto, la nostalgia (por la niñez o el pasado), el horror y la melancolía.

La inspiración inmediata de los primeros declarados románticos, especialmente del grupo alemán que incluye a los hermanos Schlegel y Novalis, fue la filosofía trascendental de Kant y de Fichte. Impulsó el poder creativo y permitió que la naturaleza se convirtiera en el espejo del alma. Este nuevo pensamiento alemán ya había mostrado sus gérmenes literarios en el conocido movimiento también alemán del *Sturm und Drang*, considerado como el prelude del romanticismo, y que apasionadamente individualista y rebelde, mantuvo una actitud hostil especialmente hacia el neoclasicismo francés y por supuesto hacia el racionalismo de la Ilustración.

Y así, aquella tan concertada racionalidad no iba durar infinitamente como lo habían supuesto los maestros ilustrados, pues ciertos espíritus inquietos se agitaban nerviosamente y vemos como tormentas y pasiones (*sturm und drang*) centellean los cielos de Alemania liderizados principalmente por Goethe y Schiller, con quienes Humboldt mantuvo profundos lazos de amistad a lo largo de toda su vida. Ese contacto de Humboldt con Goethe⁹ y con el romanticismo es significativo pues nos ayuda a entender las razones por las cuales su interés iba mucho más allá de los asuntos meramente técnicos y científicos. Además, su empatía con el movimiento romántico alemán es muy obvia en el papel especial que le otorga nuestro viajero a la estética dentro de la investigación sobre la naturaleza, pues heredó de la estética romántica, el filosofar sobre la historia natural, en el sentido de que el estado de ánimo (emoción y a veces lágrimas) debían ser parte del proceso del entendimiento de esa misma naturaleza, tal como lo podemos leer en el siguiente pasaje:

...Nos cogió la noche en los momentos en que caminábamos por un estrecho sendero orillado por el mar y del otro lado por bancos de rocas cortadas a pico. Subía la marea rápidamente y estrechaba nuestro camino a cada instante. Llegados al pie del viejo castillo de Araya, gozamos de la vista de un paisaje

9 Y en efecto, su amistad con Goethe fue duradera y estrecha. Precisamente su trabajo sobre botánica fue lo que atrajo su atención personal, le dedicó al poeta su libro *Ensayo sobre la geografía de las plantas* y muchos pasajes de su última obra, el *Cosmos* resalta parte de la *Filosofía de la naturaleza* goetheana. La influencia de Goethe es igualmente reconocida en la *Introducción* del libro y mucho del texto es una reminiscencia de esta tradición romántica. Similar resonancia se puede leer en el *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Se hizo amigo también del poeta, dramaturgo e historiador romántico Friedrich Schiller, a quien admiró por la manera más “elevada” y armoniosa de ver la naturaleza, derivada de las diversas impresiones de goce y melancolía que el mundo de las plantas crea en el ser humano.

que tiene algo de lúgubre y romántico...antes que a obras del hombre se asemejan a esas masas de rocas destrozadas durante las primeras revoluciones del globo...¹⁰

Vemos de ese modo, como aquel empirismo consciente y aprendido, ganado de la Ilustración, no pudo evitar las experiencias interiores del alma que mostraba un gran entusiasmo por las impresiones subjetivas y las respuestas emocionales ante sus conflictos personales. En su autobiografía de 1806, **Mis confesiones**, se describe a sí mismo como:

ansioso, agitado, incapaz de disfrutar nada de lo que he terminado, y nunca contento, excepto cuando tomaba algo nuevo y haciendo tres cosas al mismo tiempo. Es en este humor de ansiedad moral, una consecuencia de mi vida nómada, que se debe encontrar las causas de los defectos de mis trabajos. He hecho mejores cosas comunicándolas por las ideas que he despertado en otros, más que en mis propias publicaciones...¹¹

Y así vemos como entre los mencionados pronunciamientos filosófico-históricos de la Ilustración y los estéticos del Romanticismo -que aunque paradójicos no por ello contradictorios- se desarrolla la vida de Humboldt y es pues, el *humus sociológico* en el cual se forma y va a pronunciarse en la mayor parte de sus actividades intelectivas, y sobre todo en su monumental obra que abarca cinco tomos.

La obra de Humboldt como texto literario

Se va formando así el científico intelectual, artífice muy singular en el arte de narrar y describir emotivamente sus inconmensurables experiencias y curiosas observaciones. Con acierto en ocasiones, aún cuando con desaliento en otras, salta en casi todos sus textos su vena de escritor ilustrado. Así, en un tono de vigorosa exclamación (recurso que repite con emocionada frecuencia en la mayor parte de su obra) le escribe a su profesor de botánica Karl Ludwig Willdenow: “¡Qué tesoro de maravillosas plantas oculta el país entre el Orinoco y el Amazonas, cubierto de bosques vírgenes y habitado por tal cantidad de especies de monos!”.¹² Inclusive, a cada paso de sus descripciones, además de tratar de esclarecer los fenómenos naturales a través de la razón y exclamar

10 Alejandro de Humboldt, *op. citada*, t. I. p. 442.

11 Alejandro de Humboldt, *Mis Confesiones*, en: *Cartas Americanas*. p. 140.

12 Alejandro de Humboldt, *Cartas Americanas*. p. 75.

emotivamente cual protagonista romántico, adorna sus escritos con la referencia del literato y del artista, sin dejar muchas de veces de conjurar sus propios juicios estéticos. Algún blanquecino paraje del litoral venezolano le rememora el paisaje donde Leonardo da Vinci coloca la persona de La Gioconda; cierta escena del mercado de esclavos de Cumaná le recuerda el modo de evaluarse los cautivos en el *Trato de Argel*, el vigoroso drama de Cervantes, y las aceitunas que le quedaban como único alimento al escalar el escarpado Avila le sugiere el mismo alimento que nutría a Horacio en su retiro del Tibur, entregado al estudio y a la vida sedentaria.

Destino paradójico el de Humboldt. Su aceptable fama de naturalista se hubiera quedado limitada a los círculos que frecuentaba y que indudablemente eran importantes, pero fue gracias a las lujuriosas aventuras suramericanas que se convirtió en el más famoso y controversial intelectual de su época. Fueron cinco años de peligroso peregrinar por ríos, selvas y llanuras, a la vez que de tecnicadas mediciones geológicas, meticulosas observaciones botánicas e interesantes contactos humanos de todas clases, sitios y condiciones. Luego, fueron 27 largos y a veces azarosos años, de 1808 a 1834, los que se dedicó a reseñarlos en una vasta obra, obra que abrió los ojos al mundo sobre la textura excepcional de Sur América.¹³

Esta producción, aún cuando inacabada, pero ciertamente monumental, ha sido estudiada desde muchos puntos de vista: el científico, el naturalista y el geográfico. Todo un conjunto de aspectos en efecto, de inagotable fuente de conocimientos, pero que sin embargo dejan de lado el estudio propiamente dicho de su obra como texto literario. Y sin embargo podemos notar como Humboldt apuntaba en detalle las observaciones científicas en cada sitio con una perspectiva comparativa y general de las diferentes regiones de la tierra, con la intención de recrearlas no sólo científica sino también estéticamente. Y al igual como logra momentos de gran belleza expresiva, no siempre estaba complacido de su estilo. Pensaba que las fallas se debían a su modo de pensar digresivo, en lo cual tenía razón, pues quería poner en el papel todo lo observado y vivido en Sur América, sin que se le escaparan detalles, y esto no siempre es lo más indicado desde el punto de vista estético. Fue bien interesante la forma como prestó atención muy especial a la morfología del paisaje, como hizo descripciones panorámicas, el modo como valoró la precisión científica y describió ávidamente todos los detalles y fechas. De ahí que queramos resaltar al Humboldt escritor de la Ilustración, al intelectual consciente de su momen-

13 Pero su fama que ya era mucha por haber estimulado en forma pionera a Bolívar, Bello, Servando, Teresa de Mier, Francisco Antonio de Zea, Manuel Palacio y otros, está aún por crecer pronto, ya que van a editarse sus anotaciones inéditas.

to histórico a la vez que de su labor divulgativa y de su estilo, pues finalmente es el estilo lo que después de todo queda y sobrevive.

En esta órbita histórica y estético-literaria podemos decir que la obra de Humboldt se inserta en el ámbito de lo que llamamos “género de fronteras”, que se refiere al estudio pluridimensional de la escritura. Y vemos que su lectura acepta un abanico de posibilidades para la exploración intelectual, pues así como es reconocida como texto científico, -a pesar de las reservas de ciertos críticos- adquiere también la forma de un diario con todo el encanto de un itinerario. Bolívar dijo que Humboldt fue el verdadero descubridor de América, porque sus trabajos produjeron más beneficios a la gente latinoamericana que todos los conquistadores, y es que a través de ese estilo tan peculiar que según el mismo Humboldt intenta ser para cualquier hombre educado de buen gusto y no sólo para especialistas, es por lo que considero que su obra tiene un sello literario de originalidad y trascendencia. Se apropió de la realidad y caos latinoamericano no para colonizarlo, sino para comprenderlo y expresarlo a través de una crónica sostenida y constante.

Es importante subrayar nuevamente que Humboldt se había criado (dentro de esa órbita ilustrada) en un mundo en el cual se le daba gran importancia a todo lo relacionado con la literatura y la cultura en general. Tal como lo mencionáramos anteriormente, estuvo estrechamente ligado a los poetas más importantes de su época, especialmente a Goethe y a Schiller; igualmente recordemos que se involucró con el “Sturm und Drang” y que simpatizaba con la estética kantiana de involucrar estéticamente el arte con el pensamiento racional. Hay que entender pues a Humboldt encuadrándolo en su momento histórico y cultural y tomando muy en cuenta su formación tan ecléctica. Todo esto influye profundamente tanto en su modo de desarrollar sus investigaciones, en el pensamiento que reflejó, y sobre todo en la forma como lo llevó a la escritura. Es evidente que al sentarse a escribir, tuvo en mente ciertas actitudes que lo habían formado cultural y espiritualmente, además de ciertos conceptos estructurales de fondo y contenido para el desarrollo de su obra y que trató de poner sobre el papel. Por un lado, estaba bien claro que quería escribir para un cierto tipo de público más amplio que el especializado y por el otro siempre le preocupó el sentido estético que le iba a dar al contenido. Es importante apuntar que estuvo influido por otros científicos y exploradores del siglo XVIII, que no sólo estaban interesados en demostrar sus logros sino que también querían expresar su sensibilidad estética y sus conocimientos literarios al narrar sus experiencias. Su principal modelo es el explorador Georg Forster; le siguen Chalres-Marie de La Condamine 1701-74, Louis Antoine de Bougainville 1729-1811, Capitán James Cook 1728-79, Johan Reinhold Forster 1729-98 y su hijo Georg 1754-94. Humboldt puso todo su énfasis en buscar una especie de equilibrio entre la descripción científica y la razón estética, razón que se

puede notar a lo largo de la mayor parte de su obra. Buscó con verdadero afán y casi dolor la armonía entre los logros científicos y la forma estética.

Y evidentemente, algunos han destacado esa cualidad literaria de Humboldt. Así Eduardo Rohl llama a los *Cuadros de la naturaleza* “bellas y eclécticas composiciones científico literarias...”, igualmente define como “joya literaria” al *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.¹⁴ Por su lado, Malcolm Nicolson en *Historical Introduction*, llama la primera traducción en inglés del mismo libro como “una introducción útil y accesible del carácter y diversidad de los puntos de vista de Humboldt con respecto a la ciencia y también la estética”.¹⁵ En la *Nota de la Biblioteca Venezolana de Cultura* que está al inicio de la publicación en español del *Viaje a las regiones equinocciales* se afirma: “Iluminado libro este que nos descubre vastas tierras, regiones cuyo misterio pervive en mucho y nos la muestra en sus mil aspectos deslumbrantes: geográfico, geológico, botánico, zoológico, físico, económico, cósmico, humano, en fin, que humanidad es todo eso, y ello dicho -cantado a veces- en lenguaje poético, rezumando bondad y sabiduría, evocación y poesía viva y clara como torrentosa agua despenada, como selva radiante de sol y verdes mágicos, en admirada romería de sabio y de poeta, racionalista investigador del cosmos y emocionado feligrés de la naturaleza” (p.X). En la *Introducción* del propio Humboldt a su monumental obra, expresa su preocupación por la forma y confiesa haber “interrumpido a menudo la parte histórica por medio de simples descripciones...”.¹⁶

Charles Darwin percibió este original estilo, admiró a Humboldt, y casi lo adoró, él solo transmite la noción del sentimiento de entrar al trópico... Incluso adoptó en algunos de sus escritos su lenguaje entusiasta, le gustaba la forma como Humboldt había sacado provecho de la exuberancia y el caos natural tropical en una prosa sobria. En una carta a su hermana dice el autor de *El viaje del Beagle*: Si quieres en realidad tener una noción de los países tropicales, estudia a Humboldt, pero omite las partes científicas.

Como un ejercicio de su capacidad descriptiva, que a la vez desarrollaba desde la perspectiva una exaltada dosis de subjetivismo, Humboldt lograba crear imágenes perdurables que hablaban desde los sentimientos y las emocio-

14 Eduardo Rohl, *Introducción*, en: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. p. L.

15 Malcolm Nicolson, *Introducción Histórica*, en: *Alexander von Humboldt. Personal narrative of a journey to the equinoctial regions of the New Continent*. p. LVIII. (Traducción del inglés de Cesia Hirshbein).

16 Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. t. I, pp. 28-29.

nes, tal vez para convencer en cierta forma más instructiva, y que vale la pena decirlo, auténtica y espontánea reconstrucción del paisaje:

Y qué árboles! Cocoteros de 50 a 60 pies de alto...Y qué colores poseen los pájaros, los peces y aun los cangrejos, de un color azul celeste y amarillo! Hasta este momento discurrimos como enloquecidos: en los tres primeros días no hemos podido determinar nada, pues desechamos siempre un objeto para apoderarnos de otro. Bonpland asegura que perderá la cabeza si no cesan pronto las maravillas. Pero lo que es más hermoso que esas maravillas tomadas en particular, es la impresión que produce el conjunto de esta naturaleza vegetal poderosa, exuberante, y sin embargo tan apacible, tan dócil, tan serena. Comprendo que sería aquí muy dichoso, y que estas impresiones me alegrarán todavía a menudo en lo sucesivo...¹⁷

Otro aspecto de Humboldt que entra dentro de la órbita del romanticismo es su propio carácter, que a veces se muestra triste y por decirlo de alguna forma, muy romántico, lo cual queda reflejado en muchos de sus textos. Esta contemplación de la naturaleza que trasluce el estado de ánimo del observador fue la forma con la cual copió su propia agitación espiritual. Tenemos así una carta a su hermano mayor desde Asia en 1829 en donde escribe lo siguiente:

La naturaleza puede ser tan calmante de una mente atormentada, un cielo azul, el agua iridiscente del lago, el verde follaje de los árboles puede ser tu solaz. En tal compañía es hasta posible olvidar la realidad de una existencia personal. Le presta alas a nuestros sentimientos y pensamientos...¹⁸

En cuanto a referencias literarias románticas, podemos leer en el *Cosmos* un pasaje referido al viaje por el Orinoco hacia el Casiquiare y donde Humboldt cita la novela romántica "Paul y Virginia" de Saint-Pierre, que leyó muy emocionado en voz alta a Bonpland durante una tormenta tropical. Es una escena que parece sacada de otra novela romántica, más romántica e imaginativa que la propia realidad. No podemos, antes de terminar la referencia al romanticismo humboldtiano, dejar de mencionar esta exclamación suya, donde palpita con gran fuerza el ideal imaginativo del romanticismo:

...Eran como lejanas voces que resonaban allende los mares y cuyo mágico poder nos transportaba de uno a otro hemisferio. Extraña movilidad de la imaginación del hombre, fuente eterna de sus goces y dolores!...¹⁹

17 *Idem*, t. I, p. 463.

18 Alejandro de Humboldt citado por Jason Wilson en: *Alexander von Humboldt. Personal narrative of a journey to the equinoctial regions of the New Continent*. p. XLIII. (Traducción del inglés de Cesia Hirshbein).

19 Alejandro de Humboldt, *op. citada*, t. II, p. 68.

Y a pesar de los esfuerzos conscientes que hacía Humboldt para no estar presente en el texto, como actor que fue de esas extraordinarias hazañas, al redactar años después su Viaje, hay mucho de su persona y de sus experiencias personales que emergen de los escritos. De ahí que llamamos sus escritos como “crónica de viaje” (“travelogue”). No pudo escapar de expresarse a sí mismo entre líneas, en un tono de voz que él peleaba por evitar, pero que estaba ahí para darle a su obra mayor movimiento e interés. Permítaseme citar algunos pasajes elocuentes:

Hicimos colgar nuestras hamacas de los árboles que dan sombra a la depresión, y pasamos todo el día en ese sitio encantador abundante en vegetales... Sacudiendo las ramas del Volador vimos llenarse el aire de esos frutos, cuya caída simultánea produce el aspecto más extraordinario... Por dicha habían llegado a su madurez los frutos que recogimos. Enviamos de ellos a Europa y germinaron en los jardines de Berlín...²⁰

Nos quedaremos algunos meses en Caracas; 18 de entrada estamos aquí en el más rico y divino país...Caracas, a causa de la proximidad de montañas nevadas, es el lugar más fresco y más sano de América, ...Aparte el encantamiento de semejante naturaleza (desde ayer no hemos encontrado un solo ejemplar vegetal o animal de Europa), nos decide completamente a quedarnos en Caracas - a dos días de viaje de Cumaná por agua - la noticia de que, en estos días deben atravesar esta región navíos de guerra ingleses...²¹

... Acabo de llegar de un viaje al interior de Paria, viaje que ha sido muy penoso pero enormemente interesante. Hemos estado en las altas cordilleras de Turimiquere, de Cocollar y de Guanaguana...²²

... Mi salud y mi alegría han aumentado visiblemente desde que salí de España.²³

Fue en efecto, el creador del nuevo tipo de científico aventurero que relata sus experiencias en forma de “crónicas de viaje”. Sus textos demuestran su impulso intelectual, su pasión por la belleza y su compromiso con la ciencia universal. Además, igual si se lo lee como un texto científico o literario, es importante hacer notar que los libros de Humboldt fueron los lentes a través de los cuales muchos hombres del siglo XIX vieron a Sur América.

20 *Idem*, t. II, pp. 126-127.

21 Alejandro de Humboldt, *Cartas Americanas*, pp. 14-15.

22 *Idem*, p. 27.

23 *Idem*, p. 76.

Por el otro lado, el paisaje humboldtiano es un paisaje visto a través de los ojos de un poeta, donde la emoción viene a formar parte del mismo proceso de entendimiento de esa naturaleza. Valdrá la pena leer este pasaje donde la observación analítica muchas veces se acompaña de descripciones (impresiones) sensibles y emotivas, como lo podemos leer en este fragmento del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*:

Hoy cuando en el centro de la Europa civilizada ensayo a mi vez pintar los sitios del Nuevo Mundo, no creo que ofrezca al lector imágenes más netas, ideas más precisas, con el hecho de comparar nuestros paisajes con los de la región equinoccial. No está de más repetirlo bastante: la naturaleza agreste o cultivada, risueña o majestuosa, presenta en cada zona un carácter individual. Las impresiones que nos deja varían hasta lo infinito, como las emociones que producen las obras del genio, según los siglos que las han engendrado y la diversidad de lenguas a las que deben una parte de su embeleso... A la vera de un lago, en una vasta selva, al pie de esas cumbres cubiertas de hielos eternos, no es la grandeza física de los objetos lo que nos infunde una secreta admiración. Lo que habla a nuestra alma, lo que nos causa emociones tan profundas y tan variadas, evade nuestras mediciones tanto como las formas del lenguaje. Cuando se sienten a lo vivo las bellezas de la naturaleza, se teme embotar esa fruición comparando aspectos de diferente carácter...²⁴

Cuando habla de “pintar los sitios del Nuevo Mundo” tal como lo leemos en la cita anterior, recordamos inmediatamente que el Libertador le escribe a Humboldt el 10 de noviembre de 1821 que “estará siempre con los días de la América presente en el corazón de los justos apreciadores de un gran hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza”.²⁵ Atinada observación la de Bolívar, ya que uno de los aspectos que debemos resaltar de la formación artística del viajero alemán, es la de ser un dibujante competente. Su obra contiene valiosos dibujos, con importantes detalles de la flora y fauna de los lugares que recorrió, “Hemos coleccionado ya una gran cantidad de plantas, insectos y conchas, yo he dibujado mucho...”,²⁶ de igual modo logra descripciones pictóricas originales a través de la palabra. Esa mente suya, que llamamos pictórica, le sugiere fragmentos que, como trazos de un cuadro, hace que los lectores puedan prácticamente ver y sentir a través de la palabra lo que iba describiendo, aún cuando ciertamente estaba consciente de las dificultades técnicas para lo-

24 Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, t. III, pp. 97-98.

25 Alejandro de Humboldt, *Cartas Americanas*, p. 266.

26 *Idem*, p. 21.

grarlo. Palabras claves como “encanto”, “pintoresco”, “grandeza”, “maravilloso” ejemplifican en su escritura esa intención pictórica. Palabras, frases y expresiones como cuadros para que sus lectores reaccionaran estéticamente, que sintieran como imágenes lo descrito.

Podemos decir que el discurso de Humboldt es bastante accesible y se puede encontrar en él numerosos pasajes de gran belleza a pesar de todos los conflictos que se arremolinaban en su mente de artista -muchas veces por falta de confianza en su poder creador (le irritaban tantos elogios) y otras por su formación eminentemente científica- y a pesar también de todos los escollos digresivos que presenta su escritura. Es en la mayoría de los casos agradable, paciente y cortés. Humboldt quería gentilmente educar y convencer a su lector, dejarlo compartir sus apreciaciones de la magia, el encanto, misterios y sublimación de la naturaleza. La ciencia se convierte así en la pluma de su autor, en educación estética y moral, a la vez que en arte en sí misma.

Y por cierto esa prosa notablemente descriptiva fue ampliamente admirada por Chateaubriand, Balzac, Flaubert y Víctor Hugo, entre otros. Y además de tener admiradores como Goethe y Darwin, fue el padrino intelectual de muchos jóvenes viajeros y científicos como Charles Lyell y Joseph Hooker. ¿Y la huella de Humboldt en los escritores venezolanos que le siguieron? Bastan algunos nombres: Andrés Bello,²⁷ Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Mariano Picón Salas, José Antonio Ramos Sucre.

Hombre de su época, pero a la vez único y original, Humboldt es irreductible a esquematismos o fórmulas generalizadoras. En tal sentido es interesante inclusive al finalizar, mencionar la objeción que se le hace en cuanto a su conformismo con la situación de las colonias hispanoamericanas, que estaban, durante la visita del viajero, en tiempos de su despertar independentista. En efecto, Humboldt nunca fomentó pública ni oficialmente la revolución, pues en cuanto a esto, fue extremadamente cuidadoso de no criticar la Corona española, la Iglesia o las misiones. Hasta dedicó su libro *Ensayo Político sobre el Reino de Nueva España* 1811), a Carlos IV. Su posición “diplomática” le permitió trabajar igualmente con el rey de Prusia. Sus comentarios posteriores de cómo la ciencia había sido relegada por la superstición y el fanatismo español y cómo las misiones eran hostiles al progreso deben ser vistos en el contexto de 1815, cuando los ideales republicanos estaban consolidándose en las emergentes naciones hispanoamericanas. Y en cuanto a las anotaciones personales, muchas

27 En cuanto a Bello y su relación con Humboldt, merece un capítulo aparte. Ambos se conocieron en Caracas a fines de 1799. Bello en ese entonces tenía 18 años y quedó gratamente impresionado de Humboldt, cuya huella está en los ensayos naturalistas del propio Bello, en sus traducciones de ciertos fragmentos humboldtianos y en su libro “Cosmografía”.

de las cuales aún están por publicarse, nos revelarán a un Humboldt ciertamente amplio y menos conservador de lo que se le retrata tradicionalmente. Y la realidad es que continuamos leyéndolo por su aliento, frescura y su mente tan amplia. Sus textos demuestran su impulso e interés intelectual, su pasión por la belleza y su compromiso con la ciencia universal.

Humboldt estableció una relación bastante compleja entre su personalidad, su fama y sus escritos, que le procuró algunos conflictos espirituales, sobre todo por su temor a no poder escribir en la forma como lo tenía en mente y a pesar de la gran popularidad de su obra: “Mi vida está en mis trabajos escritos”, advirtió a sus futuros biógrafos. Es una prosa donde ciertamente predominan las ideas y los análisis científicos, pero donde también existe -como vimos- la intención estética y de ahí la transfiguración de esas ideas en imágenes, visiones, vivencias que dan al texto un encanto peculiar entre lo científico y lo literario.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Marta, **El Romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo**. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- ANDERSON, M. S., **La Europa del siglo XVIII. (1713-1789)**. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ARELLANO, M., Antonio, **Orígenes de la economía venezolana**. Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1982.
- BIERMAN, Kurt, **Alexander Von Humboldt**. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- ECKERMANN, J. P., **Conversaciones con Goethe**. Buenos Aires, W. M. Jackson inc. Editores, 1949.
- FARINELLI, Arturo, **El Romanticismo en Alemania**. Buenos Aires, Argos, 1948.
- FRAILE, Guillermo, **Historia de la Filosofía**. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966, t. III.
- GRANT, Michael, **Historia de la Cultura Occidental**. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1975.
- HARMAN, Carter, **¿Cuál es la historia de la música?** (Una historia popular de la música desde el canto gregoriano al jazz). México, Editorial Novarro-México, S.A., 1958.
- HEINE, Heinrich, **Para una historia de la nueva literatura alemana**. Madrid, Ediciones Felmar, 1976.
- HUMBOLDT, Alejandro de, **Breviario del Nuevo Mundo**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Cartas Americanas**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Cuadros de la Naturaleza**. Caracas, Monte Avila Editores, 1972, ts. I y II.
- Del Orinoco al Amazonas**. España, Guadarrama, 1982.

- Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.** Caracas, Monte Avila Editores, 1991, ts. I, II y III.
- LEZAMA LIMA, José, **Tratados en La Habana. Ensayos Estéticos.** Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1970.
- IZARD, Miguel, **Tierra Firme: Historia de Colombia y Venezuela.** Madrid, Alianza Americana, 1987.
- LAZO, Raimundo, **El Romanticismo.** (Lo romántico en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970). México, Editorial Porrúa, S.A., 1971.
- LEHMANN, Gerhard, **Historia de la Filosofía.** (La filosofía del siglo XIX). México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1964, t. VII.
- MINGUET, Charles, **Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española. (1799-1804).** México, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1985, ts. I y II.
- SAULNER, V. L., **La literatura francesa del siglo romántico.** Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- SCHNEIDER, Hermann, **Epocas de la literatura alemana.** Argentina, Compendios Nova, 1956.
- WEBER, Alfred, **Historia de la Cultura.** México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- WILSON, Jason, **Alexander von Humboldt. Personal Narrative of a Journey to the Equinoccial Regions of the New Continent.** Inglaterra, Penguin Books, 1995. (Selección, traducción e Introducción de Malcolm Nicolson).